

Mirta Zaida Lobato

**Te amo, te odio, te quiero:
una aproximación a la cultura afectiva de las
clases populares en el Río de La Plata, 1880-1930**

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX circuló en ciudades como Buenos Aires y Montevideo una enorme cantidad de publicaciones e imágenes (fotografías y postales). Esos objetos materiales y simbólicos le dieron forma a la cultura de los sectores populares de la época, fueron parte de lo moderno y delinearon una identidad nacional basada en la imagen del gaucho y de lo criollo, pero también constituyeron un componente fundamental de la educación afectiva, de las emociones y de la conformación de una nueva sensibilidad de los sectores populares. En este texto me propongo analizar esa zona compleja de las configuraciones afectivas, del comportamiento amoroso, de los sentimientos y emociones, que la acción cooperativa de palabras e imágenes fue dándole forma, aunque en esta versión me concentro más en la escritura. Podría decirse también que el telón de fondo refiere a los caminos aceptables del amor, a los límites y a las tensiones que provocan el control o las diferentes formas en las que puede expresarse la libertad.

El mundo cultural rioplatense se transformó profundamente en la segunda mitad del siglo XIX y, cuando estaba finalizando la centuria, se advertían las consecuencias de esas mutaciones. Al comenzar el siglo XX, la difusión de una literatura que enfatizaba la construcción de una identidad criolla como elemento central de la identidad argentina; la circulación de una amplia literatura (dramas policiales, criollos, eróticos, sentimentales) y la proliferación de la prensa (de información, ideológica, alternativa, de revistas destinadas a públicos diversificados –mujeres, niños, deportivas, técnicas, para el hogar–); la multiplicación de imágenes, primero –y aunque de manera restringida– por medio de la pintura, luego mediante la construcción de mapas visuales cuyos soportes más importantes fueron las fotografías y las postales y, ya en el siglo XX, a través de las imágenes en movimien-

to, que posibilitó el afianzamiento del cine como herramienta técnica y cultural, fueron elementos decisivos en la configuración de la identificación cultural de las clases populares. Se podrá argumentar que los receptores y productores de esos mensajes fueron múltiples pero no hay duda de que las clases populares fueron tanto las destinatarias como las difusoras de esos variados bienes culturales. Esos bienes fueron, por otra parte, los signos más evidentes de la formación de la primera matriz de una cultura de masas en el Río de la Plata.

El mundo de los sentimientos forma parte de la literatura que explora la experiencia burguesa y las prácticas amorosas de las clases medias en diversos países, sobre todo en Inglaterra. A partir del análisis de diarios personales, cartas “fervientes y acciones temerarias”, como dice Peter Gay (1992), se abre el amplio espectro de las relaciones entre varones y mujeres, de los amores permitidos y de los prohibidos, de los deseos reprimidos o de su exposición sin límites. En países como Argentina y Uruguay los recorridos historiográficos son, en este campo, divergentes. En Uruguay, hace varios años se publicó un texto ciertamente atractivo y pionero de José Pedro Barran titulado: *Historia de la sensibilidad en el Uruguay* (2004), en el que se enfatizaba la emergencia de una nueva sensibilidad en la segunda mitad del siglo XIX, a la que llamó “civilizada”, pues “disciplinó a la sociedad”: impuso

la gravedad y el ‘empaque’ al cuerpo, el puritanismo a la sexualidad, el trabajo al “excesivo” ocio antiguo, ocultó la muerte alejándola y embelleciéndola, se horrorizó ante el castigo de los niños, delincuentes y clases trabajadoras y prefirió reprimir sus almas [...] y, por fin, descubrió la intimidad transformando a la “vida privada”, sobre todo de la familia burguesa, en un castillo inexpugnable (Barran 2004: 11).

Un elemento importante de la tesis de este autor es la sustitución de una sensibilidad bárbara por otra civilizada en un momento de formación activa de un nuevo modelo económico y social en el Uruguay. Sin embargo preferiría distanciarme de esa visión dicotómica y tratar zonas de circulación de formas visuales y ficcionales, buscar la diversidad de propuestas, identificar formas residuales y emergentes en el tratamiento de algunos temas. Un camino ciertamente difícil tal como lo ha demostrado el propio Barrán (2001) en otro de sus libros en los que explora las ideas y las prácticas sobre el noviazgo, el cortejo, la familia, las relaciones prohibidas de los letrados.

Algo de esto se ha hecho también en la Argentina aunque de manera limitada. Algunos estudios articulados alrededor de la noción de la vida privada enfatizaron cambios similares, aunque sin basarse en la oposición entre civilización y barbarie (Devoto-Madero 1999; Mayo 2004). Las lecturas abarcan las experiencias de las clases acomodadas o de las clases medias, en cambio las de las clases populares permanecen bajo un cono de sombra y a veces se asoman en los estudios que, desde el campo literario, exploran la difusión de las novelas semanales entre el público femenino en la década de 1920 (Sarlo 1985). Se podría afirmar entonces que en la Argentina es poco lo que se sabe sobre la educación amorosa de las clases populares y, probablemente, la escasez de los trabajos de investigación se deba a los límites que muchas veces impone el exiguo material empírico disponible. No obstante, es posible explorar a partir de un heterogéneo y fragmentario corpus de folletos y postales el modo en que fueron dibujándose en la literatura y en las imágenes sentimientos, conductas y valores en un momento de grandes cambios en la sociedad rioplatense.

1. Enseñar a escribir: una pedagogía de la comunicación afectiva

La literatura criollista fue un elemento crucial de la cultura entre 1880 y 1920 tal como ha sido demostrado en otros estudios (Prieto 1989; Laera 2003). Sin embargo, tanto los textos protagonizados por gauchos como un conjunto más vasto de publicaciones incluidas en la llamada “Biblioteca criolla” coleccionada por el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) pueden ser leídos a partir de otras claves. Los folletos que enseñaban a conseguir novia y esposa, a expresar sentimientos, a escribir una carta amorosa o sobre cómo dirigirse a los patrones fueron delineando una pedagogía sobre los afectos que configuró, al mismo tiempo, la experiencia emocional de las clases populares.

El lenguaje puede considerarse como el vehículo más antiguo para expresar un conjunto diverso de emociones y vínculos relacionados con el amor, con la sexualidad, con los sentimientos, y como ha sido señalado una y otra vez por distintos estudiosos, se ubica en los límites entre lo individual y lo social, entre lo psicológico y lo cultural. Por medio del lenguaje es posible ir detectando los elementos más significativos de la conformación de una cultura, en un territorio de-

terminado y en un momento particular del pasado. En el Río de la Plata, en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Montevideo, en el período 1880-1930 los folletos que enseñaban a escribir cartas y postales, que hablaban del amor entre un cochero y una mucama o de cómo encontrar marido, que circulaban profusamente son significativos para aproximarnos a una faceta importante de la cultura popular.

En efecto, el tema del amor está presente en numerosos folletos cuyos títulos son entre otros muchos: *Los mártires del amor* (1914), *Amor perdido* (1900), *Novios y novias* (1899), *El verdadero libro de los enamorados con cartas en prosa y verso para novios y novias* (1898), *Ardorosas poesías* (1894). Estas producciones culturales estaban destinadas a las clases populares y en ese sentido constituyen uno de los basamentos narrativos que permiten unir de manera creciente consumo y emociones. Sus lectores y lectoras se encontraban entre los miles de trabajadores criollos y extranjeros de las ciudades grandes y pequeñas y probablemente su efecto se extendía también a las zonas rurales adyacentes.

Por ejemplo, en uno de los poemas publicado hacia 1903, en *El verdadero libro del amor*, un joven le declara a una costurera que el fuego lo consumía. El texto no está dirigido a una dama lánguida que espera a su amado recostada en un sofá. Por el contrario, la destinataria es una trabajadora y el poeta le habla de un modo que le resulte conocido. “Cose” el poema de una manera familiar para la trabajadora, lo hace con los materiales y las habilidades propias de su actividad: “Tengo, niña, por ti el alma en un *hilo*... Por ti vivo penando y me aniquilo,... *rasgas* mi corazón tierna gacela, ó lo *cortas* lo mismo que un pabilo”, “de tus desdenes la punzante *aguja*” (*El verdadero libro del amor*). Hilo, cortas, rasgas, aguja son las palabras que se convierten en intermediarias del amor que estruja el corazón y del temor a no ser correspondido.

Algunas expresiones, formas y contenidos de estos poemas son parte de los diversos legados del pensamiento amoroso del siglo XIX. Sin embargo, hay una novedad pues la mujer no está recluida en la casa a la espera de su pretendiente, sino que es una trabajadora que ha salido al espacio público (la calle, el taller, la fábrica), que viaja en tranvía o en tren, y que se gana su sustento con el esfuerzo cotidiano en el taller. Además, la destinataria tampoco es la lectora romántica

donde el amor y el libro se juntan para renovar la moral femenina y para fortalecer a la República (Batticuore 2005).

Los folletos que circulaban en el Río de la Plata al final del siglo XIX y comienzos del XX estaban destinados a un público nuevo, de carácter heterogéneo, varones y mujeres pertenecientes al numeroso grupo de las clases trabajadoras. Donde además las mujeres se estaban integrando a nuevas actividades laborales producto de la incorporación económica de la región a la economía mundial. Ello generaba nuevos temores que reconfiguraban la cuestión moral bajo la figura de la prostitución, enfatizaban la importancia de las mujeres en la familia y, en el plano estrictamente laboral, se construían las imágenes de mujer-amenaza y mujer-víctima al unísono. Amenaza para los trabajadores varones en tanto que se consideraba que su incorporación al mundo del trabajo depreciaba el salario y colocaba escollos en la organización gremial y víctima de la explotación despiadada de los patrones (Lobato 2007)

Los varones y mujeres que se encontraban con estos folletos, o que los compraban, formaban parte de ese nuevo mundo de lectores integrados por personas recientemente alfabetizadas y, que aunque a veces necesitaban de la ayuda de otros para acercarse a los textos escritos, entendían que tener un folleto, una revista, tal vez un libro en la mano implicaba una experiencia diferente y un posicionamiento distinto en la sociedad.

Por eso, folletos como el *Nuevo correo del amor*, publicado en 1912, que se presentaban como el secretario de los amantes, que enseñaban a escribir cartas familiares y cartas amorosas eran tanto un síntoma como una expresión de los cambios en la sociedad rioplatense, donde se estaba produciendo un incremento notable de la población, crecía el número de extranjeros, aumentaba la presencia de personas provenientes de las áreas rurales por efecto de la inmigración, así como se modificaban las relaciones entre los sexos y entre la población nativa e inmigrante. En ese contexto de transformaciones cabe preguntarse cómo se comunicaban estas personas con el resto de la familia dispersa, de qué modo expresaban sus sentimientos y emociones, cómo discernían sobre cuál era la expresión correcta, a quién o a quiénes recurrían cuando no poseían la capacidad de escribir o cuando ésta era limitada.

Por mano propia o por interpósita persona las clases populares escribían cartas, mandaban una misiva, un breve mensaje en una fotografía o en una tarjeta postal para expresar sus afectos. El género epistolar es bastante antiguo y las instrucciones sobre cómo escribir una carta se han ido repitiendo durante años. Las cartas han sido utilizadas para analizar la expresión individual de los sujetos sobre asuntos tan diversos como la política o las pasiones. Sin embargo, los participantes de ese acto comunicativo eran miembros de las clases encubiertas. La correspondencia de hombres prominentes se encuentra de manera relativamente fácil en los archivos públicos. Los de las clases populares, en cambio, son más difíciles de hallar. Las cartas escritas por italianos, españoles o ucranianos han sido estudiadas por algunos pocos estudiosos del fenómeno de la inmigración masiva. Esas cartas dan cuenta de la diáspora generada por la migración, hablan de las dificultades en el nuevo país, dicen algo de los que se quedaron en la región de origen.

Los folletos que examino en este texto enseñaban a escribir para resolver cuestiones relacionadas con los vínculos emocionales (amor, pasión, odio, tristeza, temor, venganza) en los marcos de las nuevas situaciones generadas en la región. Tienen sus raíces en motivaciones poderosas que buscan un cauce a través de la escritura, pero como las clases populares no siempre poseían esa habilidad se buscaban otras personas que pudieran traducir en palabras las emociones dichas. En no pocas ocasiones hasta se pagaba por ello.

El *Nuevo correo del amor* (1912) tiene declaraciones de amor para los varones, respuestas de algunas señoritas, cartas donde quedan al descubierto los celos.¹ Expresiones que sirven para que un criollo le declare su amor a una extranjera o de un criollo a su china. Además de diversas manifestaciones para expresar cariño a los padres. En la práctica los modelos se mezclaban. Así podían utilizarse versos más o menos pasionales para expresar amor filial.

1 Aunque uso este folleto extensamente expresiones similares se encuentran en *Novios y novias*, por Juan de la Barca, Buenos Aires, 1899, *Novios y novias*, Matera, Buenos Aires, circa 1906, *Pensamientos y máximas en prosa y verso para postales*, Salvador Matera Editor, Buenos Aires, 1911, *Versos para postales: año nuevo, casamiento, novios y novias*, Rosario de Santa Fe, Longo y Argento, circa 1913 y *Cartas amorosas en verso para novios y novias con el tango el "El apache argentino"*, Montevideo, 1914.

Los modelos de cartas populares de amor son interesantes porque ellos condensan las situaciones vividas por la población en momentos de cambio. Hace muchos años, cuando recogía testimonios de trabajadores de los frigoríficos Swift y Armour en la localidad de Berisso (Provincia de Buenos Aires) me encontré, muchas veces, con los recuerdos de trabajadores nativos que enfatizaban el sentimiento de desazón ante la posibilidad de ser rechazados por una mujer extranjera (Lobato 2001). Traté de imaginarme la frustración que sentían pero no indagué sobre la forma en la que enfrentaban la situación, preocupada como estaba por explicar las condiciones de trabajo y las formas de protesta en la industria de la carne. Las cartas publicadas en estos folletos, que se editaban por miles treinta años antes de que las personas que yo había entrevistado iniciaran sus experiencias laborales en una comunidad obrera, con una alta proporción de población extranjera, son tal vez una respuesta a las preguntas que no formulé en ese momento.

La carta de “Un criollo a una extranjera” (*Nuevo correo del amor*, pp. 75-76) tiene los tópicos esenciales de los relatos orales que recogí en Berisso. La desconfianza de los inmigrantes a los criollos por vagos o mujeriegos, el amor puro es parecido al cariño que se siente por la madre, la nacionalidad como un obstáculo artificial para la felicidad, el amor correspondido como generador de una nueva y dichosa familia. En la carta modelo el estereotipo del criollo como vago y “picaflor” se expresa en la primera línea: “usted me conoce desde hace tiempo y sabe que soy un hombre trabajador [...]”, “le diré a usted que no hay mujer que le haya hablado de amor” (*Nuevo correo del amor*, p. 75). El recuerdo de la madre es un modo de señalar que la intención es seria: “al verle su rostro, en él he encontrado algún parecido con mi madre (q.e.p.d.) que ha sido el ser que más he querido en este mundo” (*Nuevo correo del amor*, p. 75). Los sentimientos y las tensiones étnico-nacionales quedaban al descubierto en otro párrafo:

Mas adelante, su imagen que me acompañaba por todas partes, los insomnios padecidos por su recuerdo, mis sueños, donde usted se me aparece siempre, me han hecho comprender que lo que siento por usted es amor. Pero amor puro y noble, tal como usted se lo merece. Yo sé que mis relaciones quizás le sirvan para que sus paisanos la critiquen, no por mi conducta, no por mi carácter, sino por mi nacionalidad. Pero después de haberlo reflexionado he llegado a la conclusión que no es la primera

vez que unen sus destinos un argentino y una española habiendo sido felices en la vida (*Nuevo correo del amor*, p. 75).

El amor heterosexual tenía un lugar privilegiado, era la expresión de un amor puro y noble como se dice en la carta y, aunque a veces se utilizaban metáforas religiosas (amor divino), ellas circulaban en un contexto de creciente secularización, incluso de una manifiesta separación entre Iglesia y Estado. El amor se humanizaba, como se verá en otro modelo, y la unión de un hombre y una mujer, la realización del matrimonio, llevaba a la verdadera felicidad.

El modelo de respuesta afirmativa por parte de la mujer es también interesante por varios motivos: en principio ella le manifiesta que esperaba el paso dado por el joven; luego enfatiza que es una mujer que no se fija en “convencionalismos” y que en esto se diferenciaba de la mayoría de las mujeres; el recuerdo de la madre del pretendiente le trae el de su propia familia que ha quedado en España, por lo tanto se trata de una mujer que ha migrado sola y que trabaja para mantenerse y ayudar a sus padres. Todos estos argumentos se coronan con el ansiado sí, aunque resalta que como su lema es la honradez espera que esté dispuesto a unirse en matrimonio.

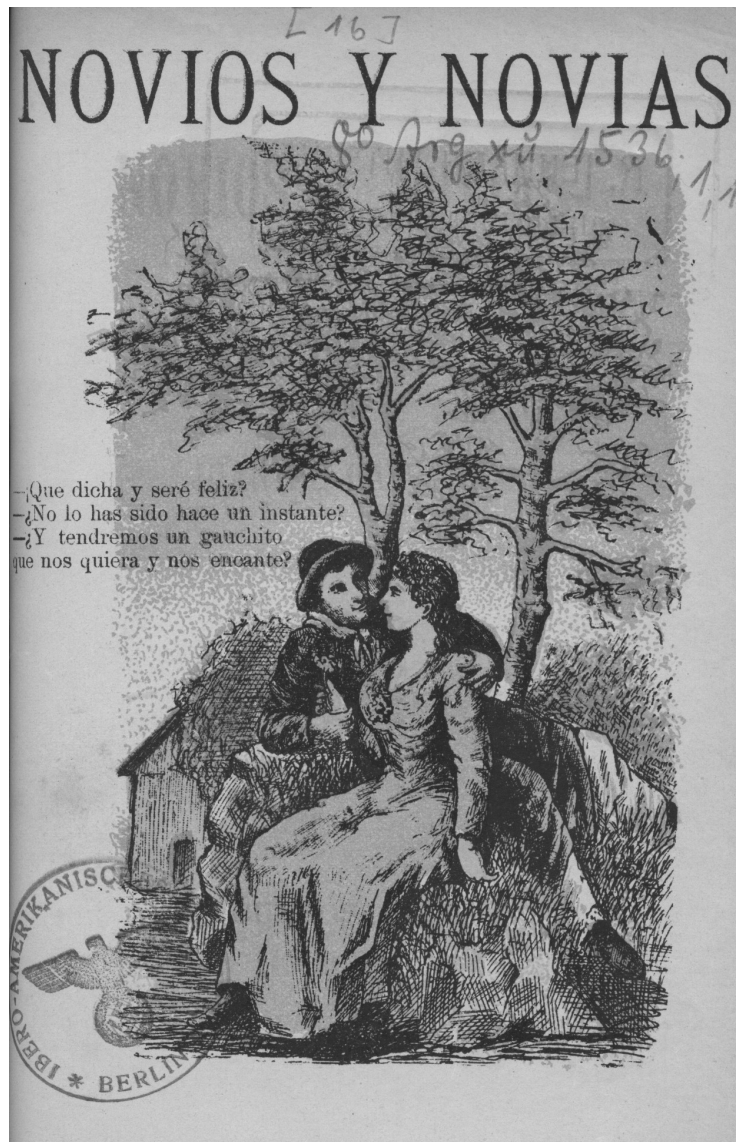
La carta de un español a una criolla (*Nuevo correo del amor*, 78-79) vuelve sobre una de las figuras del amor: el amor es vida (“usted se ha ido apoderando de mi espíritu llegando a ser mas necesaria para mi vida que el mismo oxígeno”). La imagen de migración y pobreza también cobra cuerpo en las palabras del enamorado:

Señorita; Usted ya me conoce; de mis antecedentes nada puedo decirle (sic) porque como usted sabe, soy español, pero por mis condiciones morales debe usted sospechar que soy hijo de una familia pobre que las necesidades de la vida le han obligado a emigrar a su patria. Usted es criolla, hija de esta hospitalaria tierra que ha recompensado generosamente mi trabajo. [...] Me han dicho que mi nacionalidad sería un obstáculo para conseguir su simpatía. Yo no lo creo, pues el amor es humano y la humanidad no tiene nacionalidad (*Nuevo correo del amor*, p. 79).

El modelo de respuesta afirmativa reitera que no importa la nacionalidad sino que lo más relevante son las “prendas morales”. Hay un elemento que se destaca en esta misiva: la construcción de los modelos de feminidad y masculinidad. La joven honrada debe convertirse en una buena esposa y el varón tener “las dotes necesarias para poder ser la cabeza de un hogar” (*Nuevo Correo del Amor*, pp. 81-82).

Los modelos de cartas eran funcionales. En un país de inmigración la nacionalidad de quien estaba escribiendo podía ir mutando, entonces en lugar de la palabra español podía aparecer italiano, ruso, árabe, alemán, francés lo importante era poder decir “te quiero”. Además, los folletos que enseñaban a escribir cartas de amor o de salutación, ya que se encuentran modelos para ser enviados por una sirvienta a sus patrones, por el frutero a sus clientas, por el soldado al jefe, por un gaucho a su china, pensaban en lectores masculinos y femeninos y en diferentes situaciones y posiciones de clase. La construcción de la feminidad iba de la mano de la masculinidad, y la educación afectiva y emocional de las clases populares en un contexto de agudas transformaciones buscaba allanar los caminos para la comunicación amorosa así como crear modelos aceptables de comportamientos.

Leo entonces estos textos como formadores de códigos afectivos que contribuyeron tanto a construir estereotipos a partir de una retórica amorosa, como ofrecieron a los miembros de una comunidad situaciones típicas que les permitían procesar las situaciones conflictivas que estaban viviendo. Cuando a través de los folletos se enseñaba a las personas de géneros diferentes, edades, origen social y étnico, a escribir una carta, a mandar una postal, a entender el lenguaje de las flores, a descifrar el lenguaje del mate o del pañuelo se estaba ayudando a los individuos a organizar sus vínculos delineando también un conjunto de normas, que establecían comportamientos diferenciados para hombres y mujeres. También configuraron roles, ciertas reglas de conducta, constituyeron rituales, todos ellos cruzados por las diferencias de clase, edad y origen. Los discursos sociales que se instituyeron sobre el amor generaron probablemente reacciones, provocaron innumerable tensiones pero esa parte resulta un poco más compleja de investigar históricamente, sobre todo cuando se trata de las clases populares.

Tapa del folleto *Novios y Novias*

Fuente: Biblioteca del Instituto Ibero-Americano de Berlín (Arg xu 1903 [8]).

Bibliografía

- Arenas, Patricia (1991): *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Germana/Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti"/Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Barran, José Pedro (2001): *Amor y transgresión en Montevideo, 1919-1931*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barran, José Pedro (2004): *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2: *El disciplinamiento (1860-1920)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Batticuore, Graciela (2005): *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires: Edhasa.
- Devoto, Fernando/Madero, Marta (1999): *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- El Verdadero Libro del Amor: con el lenguaje de las flores (en verso); cartas, declaraciones, requiebros, dedicatorias y todo lo que constituye el arsenal de cupido*. Buenos Aires: Pérez. 1903 y 1906.
- García, Miguel/Chicote, Gloria (2008): *Voces de tinta*. La Plata: Edulp.
- Gay, Peter (1992): *La experiencia burguesa de Victoria a Freud*. Tomo 2: *Tiernas pasiones*. México, D.F.: FCE.
- Laera, Alejandra (2003): *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires: Tierra firme/FCE.
- La Loca de Amor, Buenos Aires* (ca. 1905). Casa Editora de Salvador Matera.
- Le Breton, David (2009): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lobato, Mirta Zaida (2001): *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y conflicto en una comunidad obrera. Berisso, 1904-1970*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Lobato, Mirta Zaida (2007): *Historia de las trabajadoras en la Argentina, 1860-1960*. Buenos Aires: Edhasa.
- Mayo, Carlos (2004): *Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*. Buenos Aires: Biblos.
- Nuevo Correo del Amor: o sea el verdadero secretario de los amantes; cartas familiares, etc.* Buenos Aires, 1912, "Cartas populares de amor con sus respectivas respuestas", pp. 75-76.
- Prieto, Adolfo (1989): *El discurso criollista en la formación de la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sarlo, Beatriz (1985): *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Catálogo.

